

Viviendo como en los días de Noe (Mt. 24:36-39)

Para poder entender esto, demos un vistazo a los días de Noé. La historia comenzó en el capítulo 6 de Génesis. Al paso de los años, después de lo sucedido en el Huerto de Edén, la especie humana siguió multiplicándose. Allí comenzó el yugo desigual entre los matrimonios, ya que como dice la Escritura: "...que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres." (Lo más probable es que "los hijos de Dios" descendieran del linaje piadoso de Set, y las "hijas del los hombres" del linaje impío de Caín). La historia dice que había gigantes en ese tiempo, y también los nacidos de los matrimonios entre los hijos de Dios y las hijas del hombre. La maldad fue creciendo hasta el punto que llegó a la misma presencia de Dios, y se arrepintió Dios de haber creado al hombre, y le dolió en el corazón. Jehová decidió raer de sobre la faz de la tierra a los hombres que había creado, y toda especie creada. (La expresión verbal "se arrepintió" indica que por causa del trágico pecado de la raza humana, cambió la disposición de Dios hacia ella; su actitud de misericordia y clemencia se convirtió en una actitud de juicio. Dios modifica sus sentimientos, actitudes, acciones y puntos de vista de acuerdo con las cambiantes respuestas a su voluntad (Ex.32:14; 2 Sam. 24:16; Jer. 18:7-8; 26:3,13,19; Ezeq. 18; Jon. 3:10)). Sin embargo, entre toda aquella maldad, había un hombre diferente, quién halló gracia ante los ojos de Jehová.

A pesar de toda aquella maldad que había, Jehová quería darle oportunidad a la raza humana, para salvación. Al encontrar a este hombre, varón justo, era perfecto en sus generaciones (todavía buscaba la comunión con Dios, a pesar de toda la maldad de aquellos días). Miró Dios la tierra y he aquí que era un "desastre" como diríamos nosotros, habló con Noé y le informó su plan de destruir la tierra, para poder erradicar la violencia que había en ella. Noé fue instruido por el mismo Señor para construirse su manera de salvarse a sí mismo y a todos los que aceptarían esa oportunidad. Así que Dios le dijo que construyera un arca, le dio especificaciones de como hacerlo. Por aproximadamente 120 años Noé estuvo en la construcción de dicha encarcelación y mientras lo hacia, le anunciaba a la gente, lo que Dios había dispuesto. En Génesis 2:5(b)-6, dice: "...porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra." La gente comenzó a ver a Noé como el loco de la comunidad. ¡Hablarles de diluvio, en un mundo donde no había caído ni gota de lluvia, imposible! Es posible que Noé sintiera un gran temor de quedar en ridículo en lo que hacía, y la gente se burlara aún más de él. Tal vez hasta lo apedrearían. Pero, siendo que fue Dios quién le dio instrucciones, Noé solo obedeció. Noé hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

La gente no estaba dispuesta a recibir el mensaje de Dios, así que el mandato a Noé fue entrara al arca, él y su familia. Más cambió Dios a la gente por los animales, dando nuevas instrucciones de como llenar el arca. Fue el mismo Dios quién escogió a los animales para entrar en el arca. El diluvio comenzó, ya no había manera de que la gente abordara el inmenso barco, la puerta se había cerrado. Dios mismo lo hizo, y cuando Dios cierra una puerta no hay hombre que pueda abrirla. Ya era tarde. Comenzaron a caer pequeñas gotas de agua, y paulatinamente fue aumentando el fluido de la misma, la gente gritaba, corría, entonces, creyeron a lo que Noé les dijo por tantos años, su oportunidad había concluido para siempre. Fueron rotas todas las fuentes del grande abismo. Todas las aguas, tanto del cielo, como del centro de la tierra, estaban llenando el mundo de Noé. El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Y murió toda carne que se mueve sobre tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días. (véase Gén. 7)

En el capítulo 9 de Génesis se narra el pacto que hizo Dios con Noé. Dice que Dios lo bendijo a él y a sus hijos y les mandó a multiplicarse sobre la faz de la tierra. Y habló Dios a Noé y le dijo: “He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros...y no exterminaré ya toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra...Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.” Cada vez que veamos el arco iris en el cielo, en días de lluvia, sabremos que Dios se está acordando de su pacto, de no destruir la tierra con agua.

El género humano comenzó a multiplicarse nuevamente, y se pobló la tierra. Tenían una sola lengua (un solo idioma). Al cabo de los años, la humanidad comenzó a envilecerse nuevamente, y decidieron construir una torre cuya cúspide llegara al cielo, con la sola idea de no desunirse. Los planes de aquellos malvados fueron frustrados, cuando el Señor dio: “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero, y así Dios los dispersó por toda la tierra, y destruyó la torre, la cual llamaron Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra. (ver cap. 11:1-9)

A través de toda la historia de la humanidad, han sucedido muchas naciones, o grupos de personas, con el mismo modo de pensar de estos antiguos. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo

designio del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” (Gén. 6:5)

La gente de nuestros días, en su pensar de que Dios es bueno, no tienen en cuenta, que nuestro Dios es también fuego consumidor (Heb. 12:29). El apóstol Pedro dice: “...en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias...Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.” (ver 2P. 3)

Pero antes que esto suceda, Cristo viene a llevarse a su iglesia, para librarla de la tribulación de esos días. Sin embargo, en nuestros tiempos estamos viendo lo que Jesús dijo: “Y todo esto será principio de dolores” (ver Mt. 24:3:8). Son muchas las veces que nos preguntamos, el porque de tanta maldad, y de tantos desastres sobre la tierra. Jesús dice: “...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.” (Mt. 24:12) También nos dice: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino: y habrá pestes y hambres, y terremotos en diferentes lugares.” (Mt. 24:6-7). Esta palabra se ha cumplido al pie de la letra, en nuestros días. Cada vez suceden cosas que nos dejan perplejos. Hay quienes culpan a Dios por lo que sucede, pero realmente el culpable de todo, somos nosotros mismos, pero nuestra incredulidad. Jesús dice: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (Luc. 19:10) Jesús no vino a condenar al mundo, sino para salvar al mundo, para darle libertad del pecado, y librarlos del infierno. El dice en Juan 3:17-18 “Porque no envió Dios al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Aquí en Mateo 24:36, Jesús nos dice que su venida será como en los días de Noé. Será algo inesperado. Dice el verso 38 “Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.”

Pablo nos dice: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1Tes. 4:16-17)

Lucas nos dice: "Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." (Hec. 1:9-11)

La humanidad está entretenida con los placeres de éste mundo. Satanás le ha metido en la mente, que no hay problemas en estar pecando, ya que luego de muertos, basta con rezos y misas para que Dios los saque de pena y los lleve a descansar. No es eso lo que dice la Biblia: □gCualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entraren el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.□h (Marcos 9:42-48)

Hay una secta religioso en nuestros medios que afirman que el infierno no existe, que un Dios tan bueno como el nuestro (lo que es una gran realidad) no destruye a nadie. Estas personas, las cuales merecen nuestro respeto, tienen que estudiar la Biblia con más detenimiento en este aspecto. Desde los comienzos de la creación, como vimos en el relato de la creación del hombre y aquellos sucesos catastróficos que acontecieron, podemos ver, no ha un Dios que quiere destruir a la humanidad, pero si vemos a un Dios, justo, el que aparta las ovejas de los cabritos, y la cizaña del trigo. Si nuestro Dios fuera un monstruo, a todos ya nos hubiera destruido, porque: □g...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.: (Rom. 3:23), y □g...la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom. 6:23). A través de las Escrituras, puedo probarte que sí, hay un infierno que evitar. Jesús dice: □gEntrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la halla.□h (Mt. 7:13). Lucas nos dice: □gEsforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.□h (Lucas 13:24). En el momento del diluvio, una vez cerrada la puerta, y comenzar el aguacero, todos querían entrar al arca, pero no pudieron. Judas nos dice: □gY a los

ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.□h (Judas 6-7). Mateo escribe, hablando Jesús: □gEntonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.□h (Mt. 25:41; ver desde el verso 31).

Por medio de las cosas que están aconteciendo en nuestro alrededor, Jesús nos está diciendo que su venida es inminente. El dice: □g¿én es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.□h (Mt.24:45-51)

Los antiguos querían construir una torre (Babel) que llegara hasta el cielo. No es de esa manera que alcanzamos tal galardón. Jesús dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” (Jn. 16:6) Jesús es el camino al cielo, viene a llevarnos y presentarnos cara a cara con el Padre. La única manera de obtener la salvación, es aceptándole como salvador. Juan nos dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Jn. 3:36) Solo los que estamos esperando la venida (levantamiento, arrebatamiento, raptó) de la iglesia, oiremos la trompeta sonar, avisándonos que el esposo ya viene por su novia, pero esto es para los que le esperamos. Pablo dice: “...y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.” (1 Tes. 1:10) Yo les pregunto a nuestros amigos, los llamados “Testigos de Jehová”, si la Biblia es tan clara en esto del futuro de la humanidad después de la venida de Cristo, ¿dónde ellos, sacan la idea de un falso infierno?” Su misma Biblia, aunque ellos le han cambiado muchas cosas, dice: “Y si en cualquier tiempo tu mano te hace tropezar, córtala; mejor te es entrar manco en la vida que con dos manos irte al Gehena (Infierno), aql fuego que no se puede apagar. (Nota: eliminaron el verso 44). Y si tu pie te hace tropezar, cortalo; mejor te es entrar cojo en la vida que con dos pies ser arrojado al Gehena (infierno). (Nota: eliminaron el verso 46). Y si tu ojo te hace tropezar, tíralo, mejor te es entrar con un solo ojo en el reino de Dios que con dos ojos ser arrojado al Gehena (Infierno), donde su cresa (gusano) no muere y el fuego no se apaga.” (Marcos 9:43-48). ((Traducción del Nuevo

Mundo de las Santas Escrituras, 1987).Ellos mismos contradicen sus traducciones bíblicas, y no quieren aceptar nuestras revisiones. ¿Entiendo lo que nos quieren decir! Más yo, con la autoridad que me confiere el Espíritu Santo, como representante de Dios en la tierra, te digo y sostengo, que debemos buscar a Jesús para escapar de la ira que se aproxima. CRISTO VIENE, y eso nada ni nadie podrá evitarlo. Nosotros podemos escoger donde vamos a ir a pasar la eternidad, es todo. Juan nos dice, hablando Jesús: “Por cuánto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.” (Apoc. 3:10-11)

Cristo viene pronto, no importa cuantas veces lo hayas oído, o cuantas veces más lo vuelvas a oír. El día del Señor vendrá como ladrón en la noche...”(2 P. 3:10). Sin embargo, el amor y la misericordia se extienden hasta el extremo, de que él espera que nosotros decidamos aceptarlo. Pedro dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tiene por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”(2P. 3:9) Zacarías también nos habla de la venida de Cristo, y dice: “Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes,...huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.” (Zac., 14:3;4, Nota: leer toda la porción).

Nota final: “El que perseverare hasta el fin, éste será salvo.” (Mt.24:13, nota, lee todo el capitulo, te gustará mucho).

DESDE PUERTO RICO CON AMOR
(a todo el que creyere)

vazquezmillie@hotmail.com

27 de enero 2010